

# SENTIDO HISTÓRICO-CULTURAL DE ORIENTE: UNA PERSPECTIVA DESDE LOS HÉROES GRIEGOS

Julio López Saco

Universidad Central de Venezuela - Universidad Católica Andrés Bello

[julosa.ucv@gmail.com](mailto:julosa.ucv@gmail.com)

## RESUMEN

Los griegos percibieron el semi desconocido mundo oriental de maneras disímiles. En un sentido, con admirada fascinación, extrañeza y exotismo, por las riquezas de las cortes orientales, el ordenamiento político de sus pueblos y el prestigio de su cultura; en el otro, con rechazo y menosprecio, sobre todo tras el conflicto con los persas, que estableció el estereotipo del bárbaro. Las páginas de Heródoto, pero también de Píndaro, Diodoro Sículo, Tucídides o Pausanias, sirven de referencia en la valoración del imaginario griego sobre Oriente. Una forma de explicar, comprender y asimilar la presencia de pueblos orientales (persas, egipcios, fenicios, babilonios, asirios), con sus elementos culturales particulares, alejados del ámbito griego, consistió en el empleo del esquema genealógico y del accionar de algunos héroes míticos tradicionales.

PALABRAS CLAVE: imaginario, héroe, Oriente, genealogía.

## ABSTRACT

«Cultural and Historical Sense of the East: A Perspective from the Greek Heroes». Greeks perceived the unknown Eastern world in dissimilar ways. In a sense, with admired fascination, strangeness and exoticism, by the riches of the Oriental courts, the political ordering of their peoples and the prestige of their culture; on the other, with rejection and contempt, especially after the conflict with the Persians, who established the stereotype of the barbarian. The pages of Herodotus, but also of Pindar and Diodorus Siculus, Thucydides and Pausanias, serve as reference in the assessment of the Greek imagination on the East. A way to explain, understand and assimilate the presence of Oriental people (Persians, Egyptians, Phoenicians, Babylonians, Assyrians), with its cultural elements, away from the Greek area, consisted of the use of the genealogical scheme and the actions of some traditional mythical heroes.

KEY WORDS: imaginary, hero, East, genealogy.

## PRESENTACIÓN

A pesar de un generalizado desconocimiento del ámbito oriental, la percepción que los griegos tuvieron de este mundo oriental fue tanto de fascinación, cierta



impotencia, extrañeza, exotismo y admiración, por las riquezas de las cortes orientales, las patentes realidades políticas centralizadas y poderosas, o la antigüedad de sus formas culturales, como de impotencia, de rechazo y menosprecio, especialmente tras el desenlace de las Guerras Médicas, hasta el punto de estereotipar, estigmatizándolo, al bárbaro, contemplado naturalmente desde la perspectiva helena. La definitiva victoria griega consolidó un sentimiento de autoestima que se acompañó de una operación derogativa del adversario, ahora cabalmente no griego, inferior, salvaje, sumiso a un despotismo que impedía las libertades individuales tal y como las concebían en el marco de las polis griegas.

Mientras se admiraba, y hasta se envidiaba, la fastuosidad oriental, en específico de parte de las elites, se enquistó una oposición moralista (de la mano de poetas, filósofos) que veía peligroso algún tipo de posible absorción con ese ambiente foráneo. Se crea y mantiene, por consiguiente, una frontera ideológica y mental, más que auténticamente física.

Podría pensarse que la conquista por parte persa de las ciudades jonias del occidente de Asia Menor y su integración en el marco del Imperio aqueménida favoreció un conocimiento más certero de las realidades orientales, lo cual facilitaría una mayor movilidad de especialistas y miembros de las elites por las consolidadas rutas que vinculaban las satrapías. No obstante, el panorama pudo ser diferente para la mentalidad de los griegos continentales, quienes experimentarían la presencia persa en forma de agresión o, en el mejor de los casos a través de la visita de legados, enviados o embajadores. Tal circunstancia debió posibilitar el aumento del sentimiento de extrañeza y exotismo, un incremento guiado por la percepción, más o menos prejuiciada de los modos de vida persas, considerados estafalarios. Es decir, no parece haber habido mucho interés en comprender tales modos y conductas<sup>1</sup>.

La narración herodotea, una de las fuentes imprescindibles para conocer las peculiaridades del mundo oriental de la época, no deja de ser, en buena parte, un intento de relativizar las diferencias entre ambas esferas culturales y de tratar con mayor seriedad los estereotipos y la propaganda oficial que servían de cimientos en la construcción de una frontera ideológica y mental entre dos mundos en inevitable confrontación.

---

<sup>1</sup> Lamentablemente, reconstruir la mirada desde la óptica “oriental” resulta complicado por la precariedad de las fuentes y, tal vez, por la profunda difusión que se produjo de la *interpretatio graeca*. No sería extraño imaginar, tentativamente, una suerte de mirada de apática superioridad, sobre todo desde la óptica persa. Sobre el descubrimiento griego de ese mundo extraño a través de la literatura de viajes, véase Gómez Espelósín, F.J., *El descubrimiento del mundo. Geografía y viajeros en la antigüedad griega*, edit. Akal, Madrid, 2000, *passim*.



Un modo de explicar, hacer comprensibles y asimilar la presencia de elementos culturales orientales (persas, egipcios, fenicios, de los reinos mesopotámicos), ajenos en el ámbito griego, además de una manera más o menos efectiva de organizar mentalmente el mundo allende sus límites culturales para dotarlo de sentido, fue el empleo del registro genealógico y el accionar de una serie de héroes míticos en el marco de la tradición. Es el caso de personajes míticos de cierto renombre, como Pélope, Dánao, Cadmo, Medea o Perseo y de otros mucho menos conocidos, o sobre los que no se han tejido gran número de leyendas a su alrededor, como Belo o Nino.

## UN ORDEN GENEALÓGICO EXPLICATIVO

Una de las maneras más comunes, y efectivas, de ordenar y hacer comprensible el mundo para los griegos fue la elaboración de un discurso mítico-genealógico. Por mediación de tales relaciones se buscaba integrar estructuralmente, empleando un esquema familiar, poblaciones foráneas, extrañas al ámbito territorial y cultural heleno. Las denominaciones eran asociadas a determinadas actividades, figuras o historias míticas que conferían al potencial público indicios del sentido que esas poblaciones portaban y cuál era el lugar que ocupaban en el concierto de pueblos y culturas del mundo conocido. Fue esta una manera en que desde la óptica griega se vislumbraba el ámbito “oriental”, en el que figuraban culturas mesopotámicas, de la región sirio-palestina, anatólicas y, por supuesto, la civilización egipcia (Fowler, L.R., 1998-1999: p. 4 y ss.; Georges, P., 1994: pp. 23-25 y ss.).

Es probable que la aparición de poblaciones y culturas no griegas en el seno del horizonte griego deba retrotraerse a épocas antiguas, si bien los mayores indicios y evidencias textuales corresponden, casi de modo exclusivo, al siglo V a.e.c. No es posible determinar cuándo se produjo, pero lo cierto es que ciertos héroes presentes en la mitología griega, como Pélope, Dánao y Cadmo, fueron tempranamente asociados a sitios concretos de la geografía del mundo heleno, como es el caso del Peloponeso, Argos y Tebas, todas ellas regiones o ciudades bien reflejadas en las distintas versiones de las historias tradicionales. Sin embargo, no se sabe bien en qué momento estas personalidades heroicas empezaron a teñirse de un barniz oriental, que acabaría haciendo de ellos una suerte de extraños en su propia patria. Este fenómeno requería ser explicado de manera convincente, algo que se llevó a cabo por medio de los esquemas genealógicos tradicionales.

Estas figuras del mito presentan como una de sus características primordiales las propias de los héroes epónimos y fundadores de ciudades o de familias, con la salvedad de que van a ser adaptados en los esquemas con los que se deseaba hacer comprensible la relación existente entre el ámbito griego y la cultura del mundo oriental, así como la presencia (sin duda arqueológicamente antigua) de ciertos elementos culturales propios de la esfera oriental, referidos a aspectos rituales, estéticos o característicos del lenguaje.



## LA DINÁMICA HEROICA: PÉLOPE, DÁNAO Y CADMO

Pélope es un hijo de Tántalo<sup>2</sup> y, en consecuencia, es natural de Asia Menor (Lacroix, L., 1976: pp. 330-331; Grimal, P., 2010: pp. 417-418). En algunas versiones, su madre procede de la familia de un dios-río asiático, que podría estar ubicado en la Tróade. Emigra a Europa, acompañado de emigrantes frigios posteriormente asentados en Laconia, debido al conflicto de Ilo con Tántalo, llevando consigo multitud de tesoros, de manera que se considera, en tal sentido, el introductor en Grecia el lujo oriental. Casado con Hipodamia tuvo varios vástagos, entre los cuales Tiestes y Atreo fueron los más conocidos.

El héroe aparece asociado desde antiguo a la península del Peloponeso, espacio territorial al que confiere su nombre desde como poco el siglo VII a.e.c. Figura como el padre de varios fundadores de ciudades en la península, aunque omitiendo su procedencia oriental. No será sino hasta la quinta centuria antes de la Era cuando los testimonios escritos aseveren con meridiana claridad el origen asiático de Pélope<sup>3</sup>.

No resulta descabellada la posibilidad de que el mito de Tántalo y Pélope estuviera asociado, desde temprano, a la región de la Eólida, al norte de Asia Menor. Esta probable vinculación se infiere de la presencia geográfica del monte Sípilo, cerca de la ciudad de Esmirna, así como del protagonismo de la figura de Mírtilo, un ayudante de Pélope en la carrera que disputa contra Enómao con la final gratificación de obtener a Hipodamia en matrimonio. Tal vez de este modo, aquellos eolios de la región podrían justificarse su presencia en este territorio como una suerte de retorno a la patria original de su antepasado por mediación de Orestes, de quien los Pentílidas, poderosa y prestigiosa familia de Mitilene (West, M.L., 1985: p. 157; 345-347 y ss.; Gómez Espelosín, F.J., 2013: pp. 246-247 y ss.)<sup>4</sup>, se consideraba descendiente directo.

---

<sup>2</sup> Tántalo, normalmente vinculado al monte Sípilo, en las proximidades de Esmirna, asocia a Pélope a este origen minorasiático. Con la presencia de su hermana Níobe ocurre lo mismo.

<sup>3</sup> Sobre el vínculo del héroe con el Peloponeso, Tirt., fragm. 2 D. Entre las fuentes que mencionan el origen asiático de Pélope, pueden citarse Pínd. *Ólímp.*, I, 24; IX, 9; Baquí., VIII, 31; Heród. VII, 11, 4; Sóf., *Ajax*, 1292, 1294. El primero, lo consideraba lidio y los restantes frigio. Incluso el propio Tucídides (I, 9, 10) entiende que una tradición segura sobre Pélope en el Peloponeso reafirma su origen asiático, concretamente anatólico. Otras fuentes relevantes sobre el carácter asiático de Pélope, y acerca de sus peripecias, Pínd. *Ólímp.* I, 40.41 y ss.; Hig. *Fab.* 82 y 83; Diod. Sic., IV, 74; Paus., II, 5,7; 18, 2; 22, 3; V, 1, 6; 13, 1; VI, 19, 6; 21, 11; VIII, 14, 2; X, 18, 2-3; Apol., *Bibl.*, II, 4, 5; Dion. Hal., V, 16, 17 y ss.; Plin., *Nat. Hist.*, XXVIII, 34, 35.

<sup>4</sup> Mírtilo se asemeja (tal vez no por casualidad), al nombre del tirano de la isla de Lesbos, llamado Mírsilo. Por otra parte, la presencia de Orestes en la Eólida está referida, por ejemplo, en Helánico de Lesbos (fragm. 32).

También se podría asumir al respecto, que en la zona se habría organizado el núcleo principal de la leyenda troyana, en la cual el protagonismo principal recae, como es bien sabido, en dos descendientes directos, nada menos que Menelao y Agamenón. Al margen de estas posibles inferencias míticas, el personaje de Pélope no se relaciona con las sagas de los monarcas, tanto frigios como lidios, a pesar de su carácter asiático por naturaleza y, lo que resulta relevante, no es una personalidad que asimile los elementos derogatorios y de rechazo que, desde el momento de los conflictos greco-persas, muchas de las figuras heroicas de la tradición mitológica helena, conectadas con el mundo oriental, comienzan a adquirir en sus historias, teñidas de cierta desconsideración.

No se debe pasar por alto que algunas fuentes, caso de Píndaro o Tucídides, destacan su rol de fundador de los Juegos Olímpicos, una institución socio-religiosa característicamente griega. Bien es cierto que los Juegos habrían sido renovados posteriormente, en su nombre y como homenaje a él, por Heracles tras caer un tanto en el olvido. Esas mismas fuentes, particularmente el historiador Tucídides, refiere, de un modo destacado, que Pélope trajo consigo riquezas asiáticas hasta la empobrecida tierra del Peloponeso, una noble acción por la que habría recibido constantes homenajes y reconocimientos, hasta el punto de que su nombre sería empleado para denotar la región, a pesar de no ser originariamente griego, sino extranjero<sup>5</sup>.

A pesar de las consideraciones positivas de Pélope y su ámbito genealógico, su descendencia asiática en el Peloponeso se empleó como una excusa favorable de parte de los persas con la finalidad de establecer una justificación de su actitud agresiva en territorios griegos, enmarcada en el contexto de hostilidades desplegadas entre la liga peloponesia, comandada por Esparta, y las pretensiones de los atenienses y sus aliados.

Resulta un hecho relevante, en este mismo orden de cosas, que la figura de Pélope se muestre en el teatro griego, así como en la iconografía de la pintura vascul ar ateniense, como evidentemente asiática, sobre todo teniendo en cuenta el contexto ideológico-político, referido en las obras trágicas y sugerido en la iconografía del héroe<sup>6</sup>, en el que el mencionado origen se consideraba el ejemplo palpable de la barbarie, la infracultura y el carácter salvaje.

---

<sup>5</sup> Pínd. *Ólímp.*, IX, 9; Tucíd., I, 10,11. Es bastante factible que los Juegos hayan sido originariamente, unos encuentros fúnebres en honor de Enómao. Al respecto de los aspectos proactivos de la figura de Pélope, es interesante Gruen, E. S., *Rethinking the Other in Antiquity*, Princeton y Oxford, 2011a, en especial, pp. 226-230 y ss. Acerca del extranjero y la clasificación de la alteridad desde la óptica griega, es relevante Hartog, F., *Memorias de Ulises. Relatos sobre la frontera en la antigua Grecia*, edic. F.C.E., Buenos Aires, 1999, en especial, pp. 166-168 y ss.

<sup>6</sup> Autores como el alejandrino Apolonio de Rodas afirma que Pélope es al ancestro del pueblo de los paflagonios, un pueblo que se empleó como ejemplo representativo de la barbarie y la incultura en la comedia. Cf. Apo. Rod. II, 357-359 y 790. En Diodoro (IV, 73-74), también se apunta un origen análogo para el héroe. Véase al respecto de tales identificaciones negativas, Miller, M.C.,



Representa la figura de Pélope, por lo tanto, parte de un reflejo de las circunstancias y acontecimientos que configuraron la visión griega de Oriente, anatólico en este caso. La percepción objetiva, que supuso la admiración por la riqueza oriental y el reconocimiento por alguna de sus novedades técnicas e instituciones imperantes, se mezcló con una apreciación subjetiva (encarnada, en parte, por la figura Pélope) que refiere un entorno bárbaro y unas costumbres salvajes que son la antítesis del estereotipo griego (Gómez Espelosín, F.J., 2004: pp. 17-18; Hartog, F., 1999: p. 180 y ss.), en específico aquel que Atenas encarnaba.

A diferencia de Pélope, los personajes míticos de Dánao y Cadmo, se muestran respectivamente vinculados con Egipto y Fenicia, dos reductos geográficos más o menos específicos en la mentalidad helena, con los se constatan contactos desde antiguo, sin duda (como revela la arqueología), desde la Edad del Bronce. Se trata de dos figuras que protagonizan un rol primordial en el seno de genealogías que la tradición garantiza como genuinamente griegas. El eslabón entre ambas personalidades se encuentra en el obligado y loco peregrinaje de Io<sup>7</sup>. Uno y otro llevan a cabo logros culturales de relevancia, un hecho que provoca transformar el aspecto físico de la región, así como las costumbres propias de sus moradores.

Dánao pertenece a la estirpe de Posidón. Descendiente de Anquínoe y Belo, fue el padre, con mujeres diferentes, de cincuenta hijas, las Danaides, que acabarían siendo las generadoras de la raza de los dánaos. Su hermano es Egipto. En un principio, fue destinado, por mandato de su padre, a Libia, pero no permaneció allí mucho tiempo. Haya sido por temor a los hijos de su hermano (en número de cincuenta) o por las predicciones de un oráculo, lo cierto es que Dánao, acompañado

---

“Barbarian Lineage in Classical Greek Mythology and Art: Pelops, Danaos and Kadmos”, en E. S. Gruen (ed.), *Cultural Borrowings and Ethnic Appropriation in Antiquity*, Stuttgart, 2005, pp. 68-89, en especial, pp. 69-76; Hall, E., *Inventing the Barbarian. Greek Self-Definition through Tragedy*, Clarendon Press, Oxford, 1989, sobre todo, pp. 168-169; y Gruen, E. S., (ed.), *Cultural Identity in the Ancient Mediterranean*, Getty Research Institute, Los Ángeles, 2011c, en específico, pp. 34-36 y ss.

<sup>7</sup> Una celosa Hera es la responsable de los vagabundeos de esta doncella de Argos. Pasó de Europa a Asia, confiririéndole el nombre al Bósforo. Anduvo errante por todo el continente asiático, hasta que llegó a Egipto, en donde nació su hijo Épafo, que dará origen a la estirpe a la que pertenecen las Danaides. En Egipto recibiría honores propios de una deidad. Algunas fuentes antiguas (Paus. II, 16, 1-2; Luc. *Didl. Dio.*, III, 4; Esq. *Supl.*, 41; Ovid. *Met.*, I, 582-583 y ss.; Hig. *Fab.* 149, 155; Plin., *Nat. Hist.* XVI, 238-240; Diod. *Síc.*, I, 13, 25; Apo. *Rod. Arg.*, II, 168-169) interpretaron desde una óptica histórica la leyenda de Io. Se decía que había sido raptada por piratas fenicios, conducida a Egipto y allí vendida al rey. En los orígenes de sus relatos, que refieren su descendencia, es donde hay que ubicar la epopeya conocida como *Danaida*. Puede revisarse al respecto, Brillante, C., “Eroi orientali nelle genalogie greche”, en Ribichini, S. & Rocchi, M. & Xella, P. (Edits.), *La questione delle influenze vicino-orientali sulla religione greca*, Roma, 2001, pp. 255-279, en especial, pp. 257-259.

de sus hijas, escapó en barco hacia Argos, protegido por Atenea<sup>8</sup>. Allí, el rey Gelanor tuvo que ceder ante las presiones del pueblo, impresionado (en algunas versiones) por un prodigio, el poder al recién llegado.

Cadmo, por su parte, aunque es un héroe que pertenece al ciclo tebano, su leyenda estuvo muy difundida por todo el ámbito mediterráneo (Iliria, Libia, Asia Menor). Hijo de Agenor, rey de Tiro, tiene como hermanos a Fénix y Europa. Tras el rapto de su hermana Europa, su padre le envía en su busca. Se instala, con su madre, en Tracia. Una vez que su madre fallece, Cadmo consulta el oráculo de Delfos, que le anuncia que debe abandonar la búsqueda de su hermana y fundar una ciudad. Sería la futura Tebas, de la que sería rey, en compañía de su esposa Harmonía. Entre sus hijos se encuentran Ino (la Leocótea deificada), Ágave y Sémele. Con el tiempo, Cadmo y Harmonía abandonan Tebas y se dirigen a Iliria, la tierra de los *enqueleos*, donde acabarían siendo transformados en serpientes y trasladados al Elíseo. Según algunas fuentes<sup>9</sup>, Cadmo habría fundado diversas ciudades por el Mediterráneo mientras buscaba a Europa, así en las islas del Egeo o en Creta.

La ascendencia egipcia y fenicia de ambos héroes era claramente reconocida desde épocas antiguas. En un marco genealógico de esas características se ubicaba a Dánao, como ocurría en el mencionado poema épico *Danaida*, mientras que Cadmo se reconocía relacionado con Europa en un poema de Eumelo y también en Estesícoro. Dánao y sus numerosas hijas se reflejan, en cuanto a su vestimenta, sus costumbres o su lenguaje, plenamente barbarizadas en la tragedia de Esquilo (*Las Suplicantes*), representada a mediados del siglo V a.e.c.<sup>10</sup>. En la trama todos ellos, a pesar de aludir a su ascendencia helena en virtud de su parentesco con Io, son considerados como fugitivos con destino a Argos.

Cierto aspecto orientalizante en rasgos concretos puede observarse, asimismo, en las representaciones de estos personajes en la pintura vascular. Es el caso, por ejemplo, de una hidria ateniense de figuras rojas, datada entre 475 y 420 a.e.c., y atribuida al *Pintor de la Centauromaquia* (ilustración 1), en la que se observa a Dánao

---

<sup>8</sup> Entre las fuentes que refieren las peripecias de Dánao en el entorno africano del Mediterráneo, se destacan Apol. *Bibl.*, II, 1, 4-5 y ss.; Paus. II, 15, 1; 20, 7; 38, 4-5; Diod. Sic., v, 59; Hig. *Fab.*, 168, 169, 170. Véase al respecto Grimal, P. *Diccionario...* *Ob.cit.*, p. 127.

<sup>9</sup> Hérod. IV, 147; Diod. Sic. IV, 2, 1; v, 48-50; Hig., *Fab.* 178, 179; Pínd. *Pit.* III, 151, 152 y ss.; *Olímp.* II, 38, 39; Euríp. *Fen.* 820 y ss., 930 y ss.; Esq. *Sie.*, 469-470; 485; Ovid. *Met.*, IV, 564 y ss.; Paus. III, 1, 8; 24, 3; IV, 7, 8; IX, 5,1 y ss.; 16, 3. Un resumen de las leyendas de Cadmo puede verse en Grimal, P. *Diccionario...* *Ob.cit.*, en particular, pp. 79-80.

<sup>10</sup> Al final serán acogidos sin recelos excesivos en la ciudad de Argos, aun a sabiendas de que hacerlo así podría suponer exponer la ciudad a ciertas amenazas egipcias. Cf. *Fragm.* 1 Bernabé, 1995 (*Danaida*) y el *fragm.* 9-11 K (Eumelo). Además, Estesícoro, 195 (*Poetae Melici Graeci*, ed. D. L. Page., 1975). Revítese sobre esto Vasunia, Ph., *The Gift of the Nile. Hellenizing Egypt from Aeschylus to Alexander*, Berkeley-Los Ángeles, 2001, en especial, pp. 33-59; Gruen, E. S., *Rethinking...* *Ob.cit.*, particularmente, pp. 230-233; y Gómez Espelósín, F. J., *Memorias...* *Ob.cit.*, en específico, p. 248.





sentado sobre una roca con un cetro, y a unas mujeres (probablemente las Danaides, sus hijas), además de algunos objetos, baúles, una cratera de volutas, cajas y lo que parece una vela (Munich, Antikensammlungen, n° 2429. Beazley, J.D., 1963: p. 102, 1094, 1682; Boardman, J., 1989: fig. 188; *LIMC* VII, planc. 181, (Pelagos); Giudice, F. & Panvini, R., 2007: p. 79, fig. 6 y 7; Miller, M.C., 1997, planc. 130; Miller, M.C., 2005: pp. 74-79). Otro ejemplo revelador es el que se muestra en una cratera de cáliz de figuras rojas procedente de Agrigento, datada entre 475 y 425 a.e.c. (ilustración 2), en la que se observa a Cadmo con una hidria, una sierpe, una mujer, tal vez una ninfa, sentada en una roca, además de la diosa Atenea (Metropolitan Museum, Nueva York, n° 07-286-66. Beazley, J.D., 1963: fig. 617, 2; Boardman, J., 1989: fig. 19; *LIMC*, IV, planc. 238, (Harmonía); y Rodríguez Pérez, D., 2008: p. 188 y fig. 107). Más allá de esas particularidades, no obstante, la ascendencia helena de estos héroes se entendía como evidente.

Su legado cultural, que incluye creaciones, construcciones o fundaciones, se consideraba de gran valía, pues llevaron a cabo aportes significativos en sus comunidades. En cualquier caso, la ambigüedad rodea a uno y otro, lo que no parece implicar inconvenientes insuperables. Dánao es griego de origen, pero fue criado fuera del mundo heleno, en Egipto, como señala Heródoto. El historiador apunta que los egipcios señalaban que era natural de Quemis, y que las ofrendas que Amasis, el faraón egipcio, hace en Lindos, se deben a que se pensaba que el templo de la diosa Atenea en el lugar habría sido fundado por las Danaides. Por su parte, no parece haber dudas al respecto del origen fenicio de Cadmo, en virtud de que en ningún momento la tradición hace mención de lo contrario. En tal sentido, el apelativo cadmeo aplicado a los tebanos, obtenido fruto de la fundación de la ciudad por parte del héroe, parece un hecho tan incontrovertible que no necesitaba explicación de ninguna naturaleza<sup>11</sup>.

El mismo Heródoto confiere sin lugar a duda un origen específicamente fenicio a Cadmo, comentando que es el responsable directo de diversas aportaciones culturales, como es el caso del alfabeto. Eurípides, por su lado, especialmente en *Las Fenicias*<sup>12</sup> también tiene por cierto, y sin discusión, la procedencia fenicia del héroe, además de haber sido el encargado de fundar la ciudad de Tebas.

Tanto Cadmo como Dánao, visionados como héroes culturales reflejan, desde la perspectiva mítica estructurada en la genealogía (específicamente en la de Io), las relaciones, los contactos (comerciales, militares) y hasta los vínculos (culturales), que hubieran existido desde, por lo menos, la época arcaica, entre el mundo griego

<sup>11</sup> Véase Heród. II, 49; 91, 3 y 182; IV, 148, 4; V, 57-58. Al respecto de la tradición que refiere los avatares de Cadmo y que apunta su perfil fenicio, puede seguirse a Edwards, R. B., *Kadmos the Phoenician. A Study in Greek Legends and the Mycenaean Age*, Ámsterdam, 1979, en concreto, pp. 17-44.

<sup>12</sup> Cf. Heród. II, 49-50, y Euríp. *Fen.*, 4-6; 216-220 y ss; 244-249; 280-282; 291-292; 638-648.



y aquel otro oriental, que incluiría, en esencia, Anatolia, la costa levantina y, naturalmente, Egipto. Muy probablemente, un establecimiento como el de Náucratis en el norte de Egipto<sup>13</sup>, cumplió la función de crisol cultural, de encrucijada entre ambas esferas geopolíticas culturales y de avanzadilla en el conocimiento de los, en buena medida admirados, aspectos culturales egipcios

En los mismos esquemas genealógicos se encuentran imbricados personajes míticos de menor calado y peso específico. Estos héroes, como Fénix, Nino, Libia o Belo, carecen de historias legendarias alrededor de su personalidad. En forma de personificaciones ejercerían el papel de epónimos de las poblaciones que designaban, pueblos no griegos pero inmersos en la esfera de acción helena desde antiguo. No obstante, y a pesar de artificiosa entrada en los míticos patrones genealógicos griegos, su pertinencia es relevante.

### LA INTERPRETACIÓN GRIEGA: NINO, BELO, MEDEA Y PERSEO

La entrada de Oriente en el marco estructural genealógico griego se llevó a cabo también de manera artificiosa, más o menos forzada, a través de otra serie de personajes cuyos nombres son claramente denotativos. Los grandes imperios orientales han quedado impresos en la mentalidad helena a partir de una serie de nombres que evocan, desde la mirada interpretativa helena, aspectos, características y lugares propios del mundo oriental. Un notable ejemplo (entre otros varios) es el de la capital asiria Nínive, identificada con un imaginado rey Nino que habría sido, además, su fundador. Tal asociación daría pie a la elaboración de breves historias alrededor del personaje que quedarían insertas en la estructura genealógica griega, adquiriendo así su presencia visos de historicidad, de realidad palpable.

Nino se consideraba desde antiguo, por consiguiente, el mítico fundador de Nínive, la capital asiria, así como del reino babilónico. Hijo de Belo o de Crono (Bel, una forma de Baal y habitual denominación de Marduk, se asociaba a Crono), se le atribuía la creación de las artes militares. En alianza con Arieo, el rey de Arabia, habría conquistado el continente asiático, salvo India. Casado con la famosa Semíramis, rendiría también la Bactriana. Según la interpretación histórica de Heródoto, que parte de varias leyendas antiguas<sup>14</sup>, la genealogía de Nino le emparentaba con Heracles (véase más abajo).

---

<sup>13</sup> Náucratis fue una importante colonia comercial griega en el delta del Nilo, cuyos primeros habitantes pudieron ser mercenarios. No obstante, está atestiguada la presencia de diversas comunidades helenas en la ciudad, lo que la convertía en un asentamiento portuario dinámico y hasta cierto punto cosmopolita.

<sup>14</sup> Heród., I, 7-8. También, Diod. Sic., II, 1-3.

Es Heródoto quien menciona por vez primera el personaje de Nino. Aparece encuadrado dentro de una noble genealogía, aquella de los primeros dinastas lidios<sup>15</sup>, que eran de origen heráclida. El primero de estos ilustres personajes se llamaba Agrón, quien se consideraba hijo de Nino, nieto de Belo y bisnieto de Alceo, el antepasado del gran héroe panhelénico. Nino, integrado en una genealogía que lo vincula estrechamente nada menos que con Heracles, se convierte casi de manera automática, junto con su padre Belo, en el fundador de Babilonia.

Se deseaba vincular, por lo tanto, las antiguas dinastías orientales al más grande de los héroes griegos, Heracles, uno de los pocos que era capaz de proporcionar, gracias a sus innumerables viajes, trabajos y aventuras, la imprescindible cobertura histórica para que fructificasen este tipo de remodelaciones de un pasado remoto, que únicamente se podía percibir por mediación de lejanísimos ecos de las tradiciones orales locales. De esta manera, se lograba un engranaje, un tanto forzado, en el seno de los esquemas genealógicos propiamente helenos.

Ni Nino, ni tampoco Belo, fueron regentes en Sardes. Sin embargo, su presencia serviría para realzar la categoría de la dinastía lidia, confirniéndole, además, una antigüedad que parecía cimentarse en las conexiones lidias con la esfera de influencia babilónica y asiria, que no eran desconocidas, gracias, una vez más a Heródoto<sup>16</sup>, en el mundo griego.

Será Ctesias el que refiera la historia de Nino en su rol de primer rey de Asiria. Ctesias creía que se trataba de un personaje vehemente y belicoso, que fue capaz de aglutinar un amplio ejército con el que se aventuró a la conquista de Asia. En una de esas incursiones habría fundado Nínive. Probablemente en el relato de Ctesias, Nino aparece concebido, al igual que en Heródoto, y a diferencia de Diodoro, como hijo de Belo, en especial si se toma en consideración el fragmento que aparece en la *Crónica* de Eusebio de Cesarea (*Crón.*, pp. 27 y 28, Lenfant, D., 2004: frag. 1a; Diod. Síc. II, 1, 4 ss., Lenfant, D., 2004: frag. 1b; Gómez Espelosín, F. J., 2013: p. 249; Gruen, E. S., 2011c: pp. 56-59 y ss.), que refiere esa filiación para el soberano asirio.

En realidad, la narración de Ctesias se centraría en conferir personalidad propia a una figura mitológica propiciada en la mentalidad griega, con la intención de referir una realidad alejada del marco cultural heleno, en este caso, la del Reino asirio y su ciudad principal. Con esta actuación, y aprovechando su destacada posición en la corte persa, establecía un contexto histórico para este personaje, que se incorporaría, con cierta fuerza, a las leyendas y tradiciones del ambiente oriental.

---

<sup>15</sup> Los notables ancestros de esta primera dinastía lidia gozaban de un andamiaje griego, en virtud de que sus predecesores habían sido originarios de la península de Anatolia.

<sup>16</sup> El historiador de Halicarnaso comenta la intervención, en función mediadora, del rey babilonio en el conflicto armado entre medos y lidios. *Cf.* Heród. 1, 74, 3 y ss.

Belo es uno de los gemelos que tuvieron la ninfa Libia y el dios Posidón. Mientras su hermano (Agenor), se traslada a Siria, Belo se encuentra en Egipto, de cuyo pueblo llegará a ser soberano. Casado con Anquinoe (hija de la deidad Nilo), es el padre de Dánao y su hermano gemelo, Egipto. En algunas fuentes<sup>17</sup> algunos reyes asirios y babilonios portan el nombre de Belo. Uno de ellos forma parte de la genealogía en la que se encuentra la famosa reina Dido de Cartago.

La figura de Belo se integra, por lo tanto, en la genealogía de Io. Su despliegue tradicional se relaciona con Babilonia, ciudad que despertaba gran admiración y fuerte atracción en la mentalidad griega. No son abundantes las informaciones existentes al respecto de sus logros y hazañas. No obstante, en alguna fuente<sup>18</sup> se narra la primordial tarea que lleva a cabo, enviando colonos hacia Babilonia, los cuales, con posterioridad a su asiento, habrían conformado una casta de sacerdotes, los famosos caldeos, que dedicarían sus esfuerzos, como hacían los egipcios, a observar los cielos y los comportamientos de los astros.

En esta particular noticia podría estar implícito un deseo de demostrar la primacía egipcia sobre los demás pueblos, lo cual implicaría reconocer que sería Egipto la tierra en donde se habría originado la primera forma de sabiduría. No sería, además, un argumento extraño, en virtud de que ya habría sido enunciado en Hecateo de Abdera (Murray, O., 1970: pp. 148-149 y ss.), quien no dudó en exaltar el poderío, la nobleza y la antigüedad de la monarquía de los Tolomeos.

El nombre Belo, parece reflejar, probablemente, el Baal semítico y su forma cultual, asociada al dios babilonio Marduk (véase más arriba), una figura de gran preponderancia tanto en la región mesopotámica como en Siria. En el espacio concreto del esquema genealógico su presencia y sus acciones supondrían una paulatina ampliación de los horizontes geográficos griegos, con lo cual se podían aglutinar en el interior de esa extendida imaginada territorialidad, la serie de nuevas poblaciones. Tal proceso integrativo (West, M. L., 1997: p. 446; Bernabé, A., 1995: pp. 11-12; y Brillante, C., 2001: p. 259), se llevaría a cabo, como era habitual, por mediación de figuras heroicas más o menos carismáticas o a partir del empleo de rasgos culturales significativos, como podrían ser las deidades orientales.

Este progresivo procedimiento de integración se expandió hacia medos y persas. Aunque se trataba de rivales y acérrimos enemigos, así catalogados por los atenienses después de la victoria en las Guerras Médicas, no por ello fueron excluidos del mecanismo de reconfiguración que transformaba a las diferentes poblaciones en descendientes de algún héroe de los esquemas mítico-genealógicos griegos.

---

<sup>17</sup> Apol. II, 1, 4; Heród. VII, 61-62; Hig. *Fab.* 31, 106 y 151; Virg. *En.* I, 619-621 y ss.; Paus. IV, 23, 11; VII, 21. 12-13; Diod. *Sic.*, I, 27; escolio a Eur. *Fen.*, 158, 290, 677-678. Véase Grimal, P. *Diccionario... Ob.cit.*, en especial, p. 70 y p. 381.

<sup>18</sup> Diod. *Sic.* I, 28, 1-2.



El nombre de Medea, inserto en la famosa saga de los Argonautas, y su semejanza con la denominación “medos” para designar al pueblo que, desde la óptica griega, había dominado Asia antes de los persas, fue intencionalmente empleado para elaborar vínculos genealógicos que permitiesen la inclusión de aquellos en la órbita helena.

Medea era hija de Eetes, el soberano de la Cólquide, y una oceánide. De nombre Idía. Casada con Jasón, tiene con él varios hijos, entre ellos Tisandro, Mérmero y Feres. Medeo, otro de sus descendientes (educado por el centauro Quirón) habría nacido de la relación de Medea con Egeo, quien, en principio, le ayudaría después de asesinar a sus hijos<sup>19</sup>. Su intento de matar, también a Teseo, hijo de Egeo, a su vuelta de Creta, provocó su destierro de Atenas con destino a Asia, acompañada de su hijo Medeo (epónimo de los Medos<sup>20</sup>).

En Hesíodo<sup>21</sup> se menciona la existencia de Medeo, sin historias tejidas a su alrededor y, por tanto, un candidato ideal para organizar una genealogía. El hecho, bien conocido, de la ubicación de Eea en la Cólquide, en los confines del Mar Negro y, por consiguiente, en terreno asiático, propiciaba el establecimiento de esa genealogía. La misma Medea, polivalente con sus artes mágicas, se convertiría en una referencia fundamental en el modo en que los persas responsabilizarían a los griegos de la enemistad que los separa.

De un modo análogo al de Medea para los medos, los persas también podrían ser asociados con el héroe Perseo. Hijo de Zeus y Dánae, el argivo Perseo era descendiente de Hipermestra y Linceo y, por lo tanto, de Dánao y Egipto. Encargado de decapitar a Medusa, tal vez su historia más prestigiosa, a la vuelta de tal empeño pasó por Etiopía y liberó a Andrómeda, con la que se uniría en matrimonio. Tras su paso por la isla de Sérifos ambos acabarían siendo reyes de Tirinto. Algunos mitógrafos de época romana<sup>22</sup> señalaban que Perseo y su madre, arrojados al mar por Acrisio, habrían llegado a las costas del Lacio, no a la isla de Sérifos, en donde Dánae se habría casado con el rey Pilumno y fundado la ciudad de Ardea.

---

<sup>19</sup> Sobre Medea, Pínd. *Pít.*, IV, 15; Heród. VIII, 60-62; Hes. *Teog.*, 955-957 y ss. Euríp. *Med. Passim*; Apo. Rod. *Arg.*, *Passim*; Sén. *Med.*, *passim*; Diod. Sic., IV, 45-46; Plut. *Tes.*, 13; Hig. *Fab.* 26, 27, 239; Ovid. *Met.*, VII, 1-2; Apo. *Bibl.*, I, 9, 23-24; *Epit.* V, 5-6; Paus. II, 6-12; V, 18, 4.

<sup>20</sup> Según Heródoto (VII, 62 y ss.), es la misma Medea, según creían los propios medos, la que habría originado la designación de estos pueblos del antiguo Irán que, anteriormente, se denominaban arios. Llegada desterrada desde Atenas, se habría movilizado con su hijo, fruto de su relación con Egeo (Paus. II, 3, 8).

<sup>21</sup> *Teog.*, 1000-1002, en donde se afirma que es hijo de Jasón, no de Egeo. Véase West, M. L., *Hesiod. Theogony*, Oxford, 1966, pp. 430-431. Otras referencias de Medeo, en Paus. II, 3, 8-9. Véase, además, Heród. I, 2, 2-3.

<sup>22</sup> Plin. *Nat. Hist.*, III, 55; Ovid. *Met.* IV, 616 y ss.; Sil. Itál. I, 159-160; Serv. a Virg. *En.*, VII, 373; 410. Sobre Perseo, también Hes. *Teog.*, 275-276; Pínd., *Pít.* XII; 17-18; Apol. *Bibl.* II, 4, 1-3 y ss.; Heród., VII, 61-62; Hig. *Fab.* 63 y 151. Véase Grimal, P. *Diccionario... Ob.cit.*, pp. 425-427.

La asociación Persia-Perseo puede vislumbrarse, de modo metafórico, en la obra de Esquilo (*Pers.*, 79-80 y ss.; Hall, E. & Bridges, E. & Rhodes, P. J., 2007: pp. 113-114; Gruen, E. S. 2011a: pp. 256-258), en donde el trágico señala que el soberano persa desciende de una denominada “raza áurea”, una probable alusión al mito de Perseo en relación a la manera en que fue engendrado por Zeus, en forma de lluvia de oro. Si esta relación fuese segura se podría inferir que la asociación de la figura de Perseo con la génesis de los persas estaba presente en el imaginario colectivo ateniense ya a principios del siglo V a.e.c. (Gómez Espelosín, F. J., p. 255). La historia era, con seguridad, bien conocida en la época en la que Heródoto (VII, 61-62) escribe, pues el historiador de Halicarnaso es enfático al señalar que los persas sustituyen su antiguo nombre (arteos) por el de persas gracias a uno de los vástagos de Andrómeda y Perseo, de nombre Persa, que permaneció en la corte de Cefeo<sup>23</sup> (padre de Andrómeda, esposo de Casiopea y, en consecuencia, hijo de Belo) porque éste no había logrado tener descendencia masculina.

Si nos atenemos a una información de Heródoto<sup>24</sup>, esta peculiar historia sobre el vínculo del héroe griego, entendido como fundador epónimo de aquel pueblo del ámbito iranio conocido como persas, pudo haber sido asimilada por los propios persas y, de esta manera, la habrían podido usar convenientemente para llevar a cabo una alianza con Argos, lugar de origen de Perseo. En esta asociación parece factible pensar que no solamente el nombre sirvió de engarce, sino que también tuvo relevancia la presencia de aspectos orientales (Hopkins, C., 1934: pp. 341-358; Burkert,

---

<sup>23</sup> Cefeo es considerado rey de los Cefenos, un pueblo que solía situarse, indistintamente, tanto en Etiopía como en las márgenes del río Éufrates. Otra leyenda, citada por Conón (*Narrat.* 40), afirma que Cefeo reinaba en el país que luego sería Fenicia, llamado por entonces Yope. Véase, además, Apol. Rod. *Arg.*, I, 160 y ss.; Apol. *Bibl.*, II, 7, 3; Diod. *Síc.*, IV, 34; Paus. VIII, 4, 9; 8, 4; 9, 5; 47, 6; Hig. *Ast. Poét.* II, 9-10; Plin. *Nat. Hist.* VI, 182-183.

<sup>24</sup> Heród. VII, 150-152. Parece evidente que la historia entretrejida fue asimilada, por igual y de manera interesada, por griegos y persas. Sobre esta circunstancia, es de rigor revisar Georges, P., *Barbarian Asia...* *Ob.cit.*, en especial, pp. 66-72. El mismo historiador (VI, 54), afirma el convencimiento persa sobre una ascendencia asiria original de Perseo, posteriormente convertido en griego, en tanto que el resto de sus ancestros seguirían siendo egipcios. Esta evidente flexibilidad remite a la asunción de estas historias asociadas con el héroe, tanto dentro de un marco de tipo político (contacto entre el Gran Rey Jerjes y Argos), como de carácter cultural, en específico a tenor del aspecto dual, anfibólico del Perseo, característico, además de otras grandes figuras, como Heracles. Al respecto de Heracles, debe revisarse Levy, G. R., “The Oriental Origin of Herakles”, *Journal of Hellenic Studies*, n° 54, 1934, pp. 40-53; Bonnet, C. & Jourdain-Annequet, C., “Images et fonctions d’Héraclès: les modèles orientaux et leurs interprétations”, en Ribichini, S. & Rocchi, M. & Xella, P. (eds.), *La questione delle influenze vicino-orientali sulla religione greca*, Roma, 2001, pp. 195-223; y Chiodi, S. M., “Eracle tra Oriente e Occidente”, en Panaino, A. & Piras, A. (eds.), *Schools of Oriental Studies and the Development of Modern Historiography*, Proceedings of the Fourth Annual Symposium of the Assyrian and Babylonian Intellectual Heritage Project, held in Ravenna, Italy, October 13-17, 2001, Milán, 2004, pp. 93-116, en específico, p. 98.

W., 1987: pp. 26-33; Gufler, B., 2002: pp. 61-81) en los mitos del héroe, en sus hazañas y peripecias, así como en sus representaciones estéticas<sup>25</sup>, sobre todo en la pintura vascular. Héroes de renombre, con historias diversas y habituados a realizar hazañas y correr aventuras en diversas regiones del mundo conocido, podían aglutinar en torno a sus narraciones, facetas de diferente carácter o elementos iconográficos de gran variedad que facilitaban procesos de aceptación, adaptación y asimilación.

## FINAL

El esquema estructural propio de la genealogía mítica sirvió de mecanismo de comprensión del mundo adyacente al espacio conocido por los griegos. El discurso mítico-genealógico, a través de algunas personalidades heroicas, se convirtió en un medio de integración de poblaciones y culturas extrañas, ajenas, en el imaginario griego, un factor que permitía conferirles sentido histórico y cierta pertinencia. De la mano de algunas figuras heroicas, en determinados casos de un modo claramente artificial y forzado, se facilitaría la ampliación y, de algún modo la apropiación, de nuevos horizontes geográficos y culturales, generalmente sometidos a una subordinación de tintes culturalistas.

Las entidades políticas orientales quedarían, de esta forma, adheridas a la mentalidad helena por mediación de las aventuras de héroes y de los nombres de figuras cuyos nombres poseían una poderosa carga evocativa de elementos, características o espacios orientalizantes. Siempre bajo las premisas interpretativas propiamente helenas ese Oriente podría, en fin, ser percibido, en ocasiones con una admirable fascinación, no carente de exotismo, y en otras con rechazo y cierto menosprecio.

RECIBIDO: febrero 2017; ACEPTADO: abril 2017.

---

<sup>25</sup> El aspecto monstruoso del rostro de Medusa y su letal mirada, así como ciertos elementos del equipo de Perseo, el saco *kibisis* o el útil con el que cercenó la cabeza de la Gorgona, contienen aires orientalizantes. Un caso significativo al respecto de la pintura vascular puede ser la crátera de campana ateniense de figuras rojas de Camarina, Sicilia, datada entre 475 y 425 a.e.c. (ilustración 3) en la que se observa a Dánae y Perseo en el cofre en el que serían arrojados al mar. Museo Archeologico Regionale Paolo Orsi de Siracusa (23910). Véase Albersmeier, S. (ed.), *Heroes, Mortals and Myths in ancient Greece*, Baltimore, 2009, en especial, p. 72 y fig. 39, y *LIMC*, VII, planc. 287 (*Perseus*) 84. También es notable el ejemplo que se puede observar en un lécito de figuras negras ateniense (11102, Cabinet des Médailles, 277, París), datado entre 550 y 500 a.e.c. (ilustración 4), en donde se puede ver, además de divinidades como Hermes o Atenea, a Perseo y las Gorgonas, con Medusa cayendo y las demás persiguiendo al héroe. Véase Haspels, C., *Attic Black-figured Lekythoi*, Paris, 1936, en especial, p. 39 y planc. 2, 2. Revítese, asimismo, West, M. L. (1997), *The East Face... Ob.cit.*, en concreto, pp. 453-454.



## ILUSTRACIONES



Ilustración 1. Hidria ateniense de figuras rojas (475-420 a.e.c.), atribuida al *Pintor de la Centauromaquia*. Munich, Antikensammlungen, n° 2429.



Ilustración 2. Crátera de cáliz de figuras rojas (Agrigento, 475-425 a.e.c.). *Metropolitan Museum*, Nueva York, n° 07-286-66.







Ilustración 3. Crátera de campana ateniense de figuras rojas (Camarina, Sicilia, 475-425 a.e.c.).  
*Museo Archeologico Regionale Paolo Orsi de Siracusa (23910).*



Ilustración 4. Lécito de figuras negras ateniense (11102, *Cabinet des Medailles*, 277, París), datado entre 550 y 500 a.e.c.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBERSMEIER, S. (ed.) (2009): *Heroes, Mortals and Myths in ancient Greece*, Baltimore.
- BEAZLEY, J.D. (1963): *Attic Red-Figure Vase-Painters*, Oxford.
- BERNABÉ, A. (1995): “Influences orientales dans la littérature grecque: quelques réflexions de method”, *Kernos* 8: 9-22.
- BOARDMAN, J. (1989): *Athenian Red Figure Vases, The Classical Period*, Londres.
- BONNET, C. - JOURDAIN-ANNEQUIN, C. (2001): “Images et fonctions d’Héraclès: les modèles orientaux et leurs interpretations”, en RIBICHINI, S. & ROCCHI, M. & XELLA, P. (eds.), *La questione delle influenze vicino-orientali sulla religione greca*, Roma, pp. 195-223.
- BRILLANTE, C. (2001): “Eroi orientali nelle genalogie greche”, en RIBICHINI, S. & ROCCHI, M. & XELLA, P. (eds.), *La questione delle influenze vicino-orientali sulla religione greca*, Roma, pp. 255-279.
- BURKERT, W. (1987): “Oriental and Greek Mythology: The Meeting of Parallels”, en BREMMER, J. (ed.), *Interpretations of Greek Mythology*, Londres, pp. 10-40.
- CHIODI, S. M. (2004): “Eracle tra Oriente e Occidente”, en PANAINO, A. - PIRAS, A. (eds.), *Schools of Oriental Studies and the Development of Modern Historiography*, Proceedings of the Fourth Annual Symposium of the Assyrian and Babylonian Intellectual Heritage Project, held in Ravenna, Italy, October 13-17, 2001, Milán, pp. 93-116.
- EDWARDS, R. B. (1979): *Kadmos the Phoenician. A Study in Greek Legends and the Mycenaean Age*, Ámsterdam.
- FOWLER, L. R. (1998-1999): “Genealogical Thinking, Hesiod’s Catalogue and the Creation of the Hellenes”, *Proceedings of the Cambridge Philological Society* 44: 1-19.
- GEORGES, P. (1994): *Barbarian Asia and the Greek Experience. From the Archaic Period to the Age of Xenophon*, Baltimore.
- GIUDICE, F. & PANVINI, R. (eds.) (2007): *Il greco, il barbaro e la ceramica attica, Immaginario del diverso, processi di scambio e autorappresentazione degli indegni*, Vol. 4, Atti del Convegno Internazionale di Studi 14-19 maggio 2001, Rome.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. (2000): *El descubrimiento del mundo. Geografía y viajeros en la antigüedad griega*, Madrid.
- (2004): “La Odisea y la invención del bárbaro “avant la lettre”” en MARCO SIMÓN, F. & PINA POLO, F. & REMESAL, J. (eds.), *Vivir en tierra extraña: emigración e integración cultural en el mundo antiguo*, Barcelona, pp. 13-28.
- (2013): *Memorias perdidas. Grecia y el mundo oriental*, Akal, Madrid.
- GRIMAL, P. (2010): *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, Paidós.
- GRUEN, E. S. (2011a), *Rethinking the Other in Antiquity*, Princeton y Oxford.
- (2011c) (ed.): *Cultural Identity in the Ancient Mediterranean*, Los Ángeles, Getty Research Institute.
- GUFLER, B. (2002): “Orientalische Wurzeln griechischer Gorgo-Darstellungen”, en M. SCHUOL, M. & HARTMANN, U. & LUTHER, A. (eds.), *Grenzüberschreitungen. Formen des Kontakts zwischen Orient und Okzident im Altertum*, Stuttgart, pp. 61-81.
- HALL, E. (1989): *Inventing the Barbarian. Greek Self-Definition through Tragedy*, Oxford, Clarendon.
- & BRIDGES, E. & RHODES, P. J. (eds.) (2007): *Cultural Responses to the Persian Wars: Antiquity to the Third Millenium*, Oxford.

- HARTOG, F. (1999): *Memorias de Ulises. Relatos sobre la frontera en la antigua Grecia*, F.C.E., Buenos Aires.
- HASPELS, C. (1936): *Attic Black-figured Lekythoi*, París.
- HOPKINS, C. (1934): "Assyrian Elements in the Perseus-Gorgon Story", *American Journal of Archaeology* 38/3: 341-358.
- LACROIX, L. (1976): "La légende de Pélops et son iconographie", *Bulletin de Correspondance Hellénique* 100: 327-341.
- LENFANT, D. (2004): *Ctésias de Cnide. La Perse. L'Inde. Autres fragments*, Les Belles Lettres, París.
- LEVY, G. R. (1934): "The Oriental Origin of Herakles", *Journal of Hellenic Studies* 54: 40-53.
- LIMC (Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae)* (1981-1999): Artemis & Winkler Verlag Zürich y Düsseldorf.
- MILLER, M. C. (1997): *Athens and Persia in the Fifth Century BC. A study in cultural receptivity*, Cambridge.
- (2005): "Barbarian Lineage in Classical Greek Mythology and Art: Pelops, Danaos and Kadmos", en GRUEN, E. S. (ed.), *Cultural Borrowings and Ethnic Appropriation in Antiquity*, Stuttgart, pp. 68-89.
- (2006-2007), "Persians in the Greek Imagination", *Journal of Mediterranean Archaeology* 19-20: 109-123.
- MURRAY, O. (1970): "Hecataeus of Abdera and Pharaonic Kingship", *Journal of Egyptian Archaeology* 56: 141-171.
- PAGE, D. L. (1975): *Sappho and Alcaeus. An Introduction to the Study of Ancient Lesbian Poetry*, Oxford (primera edición, 1935).
- RODRÍGUEZ PÉREZ, D. (2008): *Serpientes, dioses y héroes. El combate contra el monstruo en el arte y la literatura griega antigua*, Universidad de León, León.
- VASUNIA, PH. (2001): *The Gift of the Nile. Hellenizing Egypt from Aeschylus to Alexander*, Berkeley-Los Ángeles.
- WEST, M. L. (1966): *Hesiod. Theogony*, Oxford.
- (1985): *The Hesiodic Catalogue of Women*, Oxford.
- (1997): *The East Face of Helicon. West Asiatic Elements in Greek Poetry and Myth*, Oxford.

